

PROBLEMAS ETICOS DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

*A propósito de una Asamblea General de la
Federación Internacional de Universidades Católicas**

Lucien Morren

No es frecuente que una reunión de una organización católica tenga un eco tan grande como el de la última Asamblea General de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), que tuvo lugar en Lovaina-la-Nueva del 18 al 22 de agosto de 1980. Diversos factores han concurrido en este sentido entre los cuales se recordará la elección misma del tema en torno del cual se han centrado los debates y una preparación que ha movilizad, con meses de anticipación, a un número impresionante de colaboradores.

71

El tema general de la Asamblea se enunciaba así: "La Universidad Católica Frente a los Problemas Éticos de la Sociedad Tecnológica". Semejante formulación abarca casi todas las cuestiones más cruciales a las cuales se enfrentan los hombres de nuestra época: la de la Paz o de la Guerra, por el sesgo de la tecnología de los armamentos; la de las mutaciones culturales provocadas por el impacto de las ciencias y de las técnicas; aquellas que toman forma con el progreso, unas veces benéfico, otras amenazante, de la informática y de la genética; aquellas que se plantean con el desarrollo tecnológico del Tercer Mundo, etc. Como la técnica pertenece al orden del actuar se inserta por este

* "Problèmes éthiques de la société technologique. A propos d'une Assemblée Générale de la Fédération Internationale des Universités Catholiques", en *La Foi et le Temps* (mayo - junio 1981), num. 3, pags. 252-258. Traducción de Luis Miguel del Aguila.

mismo hecho en el orden de la ética. Y hoy en día su extensión es tal que pocas acciones humanas escapan a su influencia.

Semejante amplitud explica que todos los aspectos de esta problemática global no hayan sido tratados con la misma profundidad. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a las cuestiones de armamento, aunque sería falso decir que ellas no han estado presentes en los espíritus. Pero, en el marco del presente artículo, coinciden además restricciones de diferente carácter, debidas por una parte a las limitaciones propias de su autor, por otra a la orientación que le fue impartida en el trabajo, y debidas también al volumen concedido a esta comunicación. El lector tendrá a bien no perder de vista este triple condicionamiento.

La Federación Internacional de Universidades Católicas y la preparación de su Asamblea

72

Comenzaremos por presentar brevemente la organización responsable de la reunión y de la estructura de su preparación.

Es una Federación que agrupa actualmente a más de 160 establecimientos de enseñanza superior católica repartidos en el mundo entero, de manera desigual por cierto: decenas en Asia (India y Filipinas en particular), en Europa, en América del Norte, en América Latina; una sola en África (en Kinshasa), una sola en los países del Este (la Universidad de Lublin en Polonia). La organización tiene su sede en París, pero su secretario general es, desde hace muchos años, nuestro compatriota, muy conocido por su incesante y multiforme actividad, el Padre Edouard Boné, S.J., profesor en la Universidad Católica de Lovaina.

La FIUC tiene Asambleas Generales con espacios de dos y tres años alternativamente. Su carácter mundial explica que al elegir la sede de los encuentros varíen siempre los continentes. En 1980 le correspondió a Europa, y por invitación de Monseñor Massaux, Rector de la Universidad Católica de Lovaina, la Asamblea tuvo, pues, lugar en Lovaina-la-Nueva.

Si se exceptúan las necesarias sesiones de apertura y de

clausura, de carácter más bien administrativo, los debates de una asamblea están siempre centrados en torno a un tema escogido con ocasión del encuentro precedente. Hemos dicho ya cuál fue el de la Asamblea que nos concierne, y hemos esbozado también las posibles facetas de su contenido. La amplitud misma de este tema, si pasamos por alto las etapas preliminares, condujo a los responsables de la Federación a precisar en febrero de 1979, 4 sub-divisiones, o sub-temas, cuyo estudio preparatorio fue confiado respectivamente a personalidades o instituciones vinculadas, desde luego, unas y otras a la FIUC.

Indicamos a continuación estos cuatro sub-temas, poniendo entre paréntesis a los responsables de su examen preparatorio, el cual se tradujo, para cada uno de ellos, en un informe sometido, con varios meses de anticipación, a los participantes de la Asamblea:

- A. La dimensión ética general: mutación cultural y universo de los valores (Padre Ch. Lefevre, Monseñor G. Leman, del Centro Interdisciplinario de la Universidad Católica de Lille).
- B. Los problemas ocasionados por el desarrollo tecnológico (R.P. R. Brungs, S.J., Director del "Institute for Theological Encounter with Science and Technology" (I-TEST) St. Louis, Estados Unidos).
- C. Las condiciones de la palabra cristiana en un mundo tecnológico (R.P. R. Troisfontaines, S. J., Rector de las Facultades Universitarias Notre Dame de la Paix, Namur).
- D. Tecnología y Tercer Mundo (Trabajo en Conjunto de las Universidades La Salle, de Méjico, y la Universidad Católica de Lovaina, Lovaina-la-Nueva).

El presente artículo contiene esencialmente una reflexión sugerida por estos documentos, poniendo mayor énfasis en el último de los temas (D). Esto se debe a que al autor de estas líneas, Monseñor Massaux le confió la tarea de coordinar el trabajo típicamente interdisciplinario implicado por el estudio en cuestión.

Nos parece que se impone una observación preliminar de carácter general. Los temas tratados por la Asamblea son actualmente objeto de una abundante literatura. Es el caso, en particular, del último sub-tema, Tecnología y Ter-

cer Mundo, objeto de conferencias internacionales de muy alto nivel, organizadas principalmente por las Naciones Unidas. ¿Qué se podría pues añadir?, la respuesta se puede dar en pocas palabras: se trata a la vez de una cuestión de punto de vista y de una cuestión de sensibilización, incluso de alerta. Es menos frecuente encontrar que estas cuestiones sean abordadas desde el punto de vista de las Universidades y de las contribuciones específicas que ellas pueden aportar. A lo cual hay que añadir la consideración y la motivación del punto de partida de una inspiración cristiana. ¿Un cristiano no debe estar permanentemente consciente de las necesidades de su comunión y de su prójimo? Ha pasado ya la época de la Universidad como torre de marfil, aun si esta imagen no fue frecuentemente otra cosa que un cliché. La Universidad quiere estar abierta al mundo, y una Universidad Católica tiene, en la fe, motivaciones suplementarias para ello. Pues, en la medida en que la Universidad Católica es realmente núcleo de reflexión bajo la influencia de la fe y centro de acción al servicio de los hombres de su *tiempo*, buena parte de su trabajo se refiere a cuestiones que merecen la atención de todo cristiano.

74

Mutaciones Culturales y Universo de los Valores

¿De qué forma la actitud humana frente a los valores puede ser modificada por el advenimiento de la sociedad tecnológica? Esta es la interrogación fundamental a la cual el primer informe intenta aportar elementos de respuesta.

El camino seguido para llegar a este fin es bastante original. Los autores del informe no se han contentado, en efecto, con especular sobre los aspectos de la sociedad tecnológica, sino que han querido estudiar el impacto que ella tiene sobre su propia colectividad, esto último sobre la base de una extensa encuesta dirigida a los estudiantes de las Facultades Católicas de Lille, la cual les ha proporcionado 3,000 respuestas. Un tercer y último capítulo está consagrado en consecuencia a algunas apreciaciones referentes a este trabajo.

El examen de los aspectos de la Sociedad Tecnológica reserva tres claves de lectura de los valores culturales domi-

nantes que ella segrega: La preocupación de *eficacia* que es fermento de pragmatismo, el *placer* como satisfacción de necesidades constantemente perseguidas y la *apuesta al futuro* que se trata de dominar. Esto conduce, en el plano espiritual, a privilegiar el tener frente al ser, y conduce también a una sociedad que no remite nunca más allá de ella misma, engendrando de este modo un materialismo práctico. La crítica, sin embargo, no debe hacer desconocer los valores positivos de los descubrimientos científicos y técnicos, y su acuerdo de fondo con el pensamiento cristiano sobre las realidades terrestres. Pero queda el hecho de que, por el uso que se hace de ella y por su influencia en la manera de vivir y de pensar, la tecnología no es neutra en el plano ético.

¿Cómo reaccionan los jóvenes que pueblan la Universidad Católica de Lille a las incitaciones y solicitudes de esta Sociedad que modela nuestro ambiente cultural?. Nueve temas, repartidos en tres grupos de tres, habían sido reservados para la encuesta: profesión, dinero, afirmación de la propia personalidad, amor, matrimonio, felicidad, progreso, sentido de la existencia, porvenir. Para cada uno de ellos se formularon cuatro proposiciones que se esforzaban por expresar una cierta mentalidad frente a la existencia y que se trataba de evaluar (de 0 a 5). Se obtiene así una suma de resultados cuantificados que permiten tentativas de correlación entre las tonalidades que buscan expresarse: los orígenes sociales, los tipos de estudios emprendidos, las convicciones religiosas y el sexo de los interrogados. Hay ahí una mina de informaciones cuya riqueza está lejos de haberse agotado.

Serán sin embargo los elementos de apreciación los que retendrán más nuestra atención. La tendencia al materialismo ocasionado por la sociedad tecnológica como ya se subrayó es nuevamente realzada. Vienen luego glosas de las tres claves de lectura: eficacia, placer y apuesta al futuro; ellas son colocadas bajo las evocaciones mitológicas de Prometeo, Narciso y la Edad de Oro.

Pero es necesario distinguir algunos matices. Si el gigantesco esfuerzo científico y técnico moderno hace soñar con frecuencia en el mito de Prometeo, el cristiano no retoma la conclusión pagana de la venganza de los dio-

ses celosos. En si este esfuerzo, lo hemos visto, se sitúa en la línea recta de la vocación humana de creatividad, pero desde nuestra condición pecadora, este esfuerzo tiene su lado oscuro. Un profundo y sordo malestar se cierne sobre nuestra cultura, nacido en buena parte de la contradicción que surge de una ciencia que no deja ninguna porción de la experiencia humana fuera de su mira, pero que, de otro lado, no puede procurar al hombre el fundamento de una sabiduría cuya necesidad él siente. Una tarea inmensa se ofrece aquí al cristiano, y en particular a las Universidades Católicas, de conciliación entre saber y sabiduría. Esta tarea comporta particularmente, frente a la tendencia posesiva totalmente material que se inscribe en la versión moderna del mito Prometéico, un estímulo a la superación de sí mismo en vista de su participación equitativa que hoy debe extenderse al planeta entero (volveremos a encontrar más adelante esta perspectiva).

76

La sociedad tecnológica permite indudablemente satisfacer mucho mejor y más ampliamente las necesidades materiales más elementales. Pero ella puede, por este hecho, favorecer una "Ética de la Satisfacción", una tendencia hacia el egocentrismo narcisista que reclama otra vez correctivos de solidaridad y de justicia. El mensaje cristiano proclama que Dios es amor y que una felicidad sin defecto es ante todo comunión.

La edad de oro aparece como uno de los mitos más tenaces de la sociedad tecnológica. "Ciertamente la apuesta al futuro es en primer lugar voluntad de conquistarlo, dominarlo asignando objetivos, mitigando las penurias, pero la prospectiva se revela como aleatoria". El hombre tecnológico debería cooperar en liberar a la humanidad. Pero, se preguntan los autores del informe: ¿no es preciso luchar para liberar al liberador?

Una vez más, no se trata de poner en cuestión al desarrollo tecnológico, sino de orientarlo bien. Al lado del discurso científico, debe tener lugar un "discurso de la fe" dando a este último término su sentido más general de convicción, de compromiso, de elección. La apuesta al futuro, la "futurología" tecnológica debe estar equilibrada por la visión cristiana de la escatología, de nuevos cielos, de una tierra nueva, que trascienden de manera imprevisible nues-

tro actual encaminamiento. Pero es importante que, desde hoy, tengamos alegría y coraje de amar.

Los problemas provocados por el desarrollo tecnológico

El ensamblaje entre este segundo informe y el primero se realiza de la mejor manera, nos parece, retomando una observación de Jean Ladrière sobre la necesaria historicidad de la ética: "la era de la ciencia revela e induce una nueva era de la ética". El documento presentado por el Padre Brungs puede servir de magistral ilustración a esta afirmación.

El distribuye los problemas que surgen del prodigioso desarrollo tecnológico moderno, en tres secciones, según que se refieran a un término breve, mediano y largo. Se podría discutir sobre la distribución propuesta, pero este punto es secundario.

Dejaremos de lado los problemas del corto plazo (energía, polución) ya bastante clásicos, para concentrar nuestra atención en los llamados de mediano y largo plazo, que se refieren esencialmente a la informática y a la biología. En todos los casos se manifiesta hasta qué punto las ciencias y técnicas acarrear una ambivalencia fundamental. Según el uso que se haga de ellas, pueden servir para lo mejor o para lo peor. Ciertamente, en una confrontación con la ética se pone el acento principalmente sobre las potencialidades maléficas, y es grande el riesgo de torcer el juicio de conjunto. Pero sin perder de vista esta posible distorsión, el deber de alertar parece prioritario en el contexto presente.

Las tecnologías de la *información* plantean grandes problemas en cuanto ellas constituyen una amenaza para la integridad del hombre, amenaza que engendra o agrava un sentimiento de alienación. El pensamiento puede ser cada vez más manipulado y una suma enorme de investigaciones puede ser almacenado. Por otra parte la complejidad de las gigantescas redes de control va a la par con una dilución de las responsabilidades que terminan por no poderse localizar. Por su parte la automatización del trabajo rompe el contacto del trabajador con el producto industrial y engendra un proceso de pérdida

de capacitación.

A la indiscreción permitida por los ordenadores en el nivel de las personas se añade otra en el plano internacional: el Estado que dispone de satélites puede llegar a estar mejor informado de los recursos y de las deficiencias de otro estado que este último mismo. Se crea así una situación ambigua pues ella puede orientarse tanto hacia la asistencia como hacia la amenaza; es en todo caso una situación de dependencia.

Los problemas ligados a la *biología* son sin embargo los que tienen implicaciones más sorprendentes y que plantean a la conciencia interrogantes de excepcional gravedad. En el desarrollo científico, el siglo XX será la época que habrá visto cómo la física cede su preeminencia a la biología. Y así como los progresos en física han estado en la fuente del prodigioso desarrollo técnico que conocemos, los de las ciencias biológicas, y muy particularmente los de la genética, abren hoy asombrosas perspectivas a las tecnologías biológicas. Se incluyen bajo tal expresión los controles de la vida y la muerte, los controles de las potencialidades humanas, los estudios de mutaciones y de hibridación de especies cuyas tentativas se extienden incluso hasta el hombre, toda una biomedicina. Una decisión reciente de la Corte Suprema de los Estados Unidos ha admitido, con una débil mayoría (de 5 votos contra 4), el principio de tomar patentes para descubrimientos biológicos y genéticos. Es un acontecimiento histórico pues nuestra economía mercantil encontrará allí un poderoso factor de desarrollo de una nueva industria que está a punto de surgir en estos dominios.

78

Es necesaria aquí una gran vigilancia. Como dice el Padre Brungs, "Casi sin darnos cuenta hemos entrado en una era de intervenciones tecnológicas deliberadas y sistemáticas en la vida humana; estamos en camino de reconstruirnos a nosotros mismos y de reestructurarnos. Se acerca rápidamente la hora en que el principal artefacto de la tecnología será el hombre. No debemos hacernos ninguna ilusión a este respecto". Las posibilidades que se abren "conducen a nuestra sociedad a decidir qué definición o descripción del hombre desea hacer suya".

Estas perspectivas colocan en particular a las universidades ante graves responsabilidades. Corresponde a los científicos como a los teólogos y a los moralistas seguir muy de cerca estas cuestiones. La llamada ha sido claramente formulada con ocasión de la Asamblea. Es de una extrema urgencia pues, como se pregunta el padre Brungs saber “¿Cuántos teólogos hay hoy comprometidos activamente en una crítica teológica de las tecnologías más recientes?”.

Las condiciones de una palabra cristiana en un mundo tecnológico

Los informes sobre los subtemas A y C han estado ambos redactados por sacerdotes que simultáneamente son filósofos. Además las formulaciones mismas de las tareas a cumplir autorizaban ciertas coincidencias, como el lector podrá notarlas.

Pero es más interesante quizás ver cómo, a partir de bases comunes, cada informe tiene no sólo su estructura original sino cómo sus inflexiones aportan aclaraciones complementarias.

Desde el principio el informe del padre Troisfontaines está directamente ligado a las palabras que terminan el del Padre Brungs. Nos recuerda de inmediato (lo que habíamos subrayado desde la introducción) que siendo la técnica del orden del actuar, se inserta por este mismo hecho en el orden de la ética. Las tecnologías no pueden ser ya consideradas como moralmente neutras. Ellas tienen una significación ética como proyecto humano, como medios que condicionan ciertos fines, como organización social, como vectores de problemas éticos nuevos. La mención de la organización social deja entender que las técnicas no son tampoco neutras en el plano político, y es en la estela de esta observación que podemos situar los peligros específicos cuya denuncia da, a nuestro entender, las notas dominantes del informe, el peligro de la *tecnocracia* y el, íntimamente asociado, de *espíritu de dominación*.

Para el juicio cristiano, la técnica es en primer lugar una traducción del célebre versículo del Génesis que fundamenta el dominio del hombre sobre la naturaleza. Pero de lo

que se trata ahí es de un ministerio y de una gestión más que de una dominación. Se puede y se debe hablar de los beneficios de la técnica, cada vez más indispensables a la supervivencia misma de una humanidad en colosal expansión, pero estando ésta orientada al dominio del mundo ¿Encuentra el hombre en la técnica una ayuda para recogerse y dominarse a sí mismo? Si la técnica responde a las necesidades del *tener*, corre el riesgo de obnubilar las exigencias más profundas del hombre, de reprimir la llamada interior que lo orienta hacia su *ser* propio, incluso de oponerse a ella. Ahora bien el hombre no está totalmente hecho, debe acabarse y su ser depende de la manera en que él se comprende y se quiere.

80

La técnica que debe ser un beneficio puede así llegar a ser una amenaza y sus progresos pueden amplificar los males provocados por su mal uso. Es suficiente evocar el crecimiento de las poluciones, o todavía más la puesta de la técnica al servicio de los armamentos y de los diversos medios de atentar contra la vida humana. Los males no son además todos materiales: el peligro de la tecnocracia que ella lleva en sí encuentra aquí su lugar, además hay que añadir varios otros como, la constitución de un universo cerrado que engendra un ateísmo por lo menos práctico, una concepción de la vida que no es ya un don divino por transmitir sino una simple fuerza que es necesario domesticar, una toma de posesión de los espíritus por el poder de los medios de control y de propaganda, cuando no se trata ya del desarrollo de lo que ha podido calificarse como técnicas de envilecimiento, torturas, o abuso de la psiquiatría.

Estas diversas perversiones tienen un rasgo común: todas ellas son manifestaciones de la voluntad de dominación. Esto ciertamente es anterior a la técnica, pero esta voluntad de dominación encuentra allí una fuente de justificación y, sobre todo, poderosos medios de ejercerse gracias a la perfección racional de los procedimientos empleados.

La técnica ha roto así con mucha frecuencia el equilibrio de los progresos en los órdenes del tener y del ser, ocasionando de esa manera una profunda perturbación de la conciencia y de la vida que se presenta repentinamente ante el fenómeno de la muerte. Nuestra sociedad tecnológica

trata de negar este fenómeno, por lo menos de encubrirlo, así como ignora la cuestión de la finalidad de la vida. De donde se sigue que en esa sociedad se produzca un malestar generalizado y, como reacción contra ello, una proliferación de tentativas de evasión, fuga, naturismo, drogadicción, “sabidurías orientales” o sectas. El padre Troisfontaines niega como respuesta fundamentalmente inadecuada el regreso a la naturaleza. Sería una regresión: la “naturaleza” es el dato anterior a la actividad libre, y Dios ha creado al hombre como ser que trasciende la naturaleza. Esta no podría pues constituir el criterio de la moral el cual es más bien la comunicación interpersonal en la libertad y en el amor.

En conclusión, el Padre Troisfontaines distingue seis condiciones para dar testimonio de la Revelación Cristiana en el contexto en cuestión. De entre estas entresacamos dos, la posibilidad de hablar —con tanta frecuencia entabada y no solamente por regímenes políticos (conversamos tanto con un bulldozer como un speaker en la radio...)— y el rechazo de la tentación tecnocrática, particularmente para la institución cristiana. La posición aquí no puede ser más nítida: “El Evangelio es el contrapeso de la voluntad de dominación que subyace en la mentalidad tecnocrática”. “La Revelación no se inventa, no es el fruto de nuestros esfuerzos ni de nuestros acuerdos, tenemos que acogerla” y cada uno, al amparo de su luz, debe rehacer en sí mismo y propagar en torno de sí, la unión de la técnica y de la espiritualidad.

81

Tecnología y Tercer Mundo

El último de los cuatro subtemas se distingue de los otros en que circunscribe de manera más precisa la problemática. Pero ¿se podía encontrar un campo de aplicación de las consideraciones de orden general, más calificado para nuestra época?. El desarrollo del Tercer Mundo es una de las componentes esenciales de la gigantesca mutación que sufre el mundo actual. Para observadores perspicaces de la situación presente, vista a la escala del planeta, la oposición Norte-Sur parece más grave y más profunda que la que existe entre los bloques del Este y del Oeste, separa-

dos peligrosamente sin duda por las ideologías, pero cuyas economías tenderían a tener cada vez más rasgos comunes. En las mutaciones que hay que operar entre el Norte y el Sur, como las demás por otra parte, todo es todavía posible pero nada está asegurado.

Una razón más para no cruzarse los brazos y para tomar resuelta y metódicamente conciencia de lo que cada uno puede aportar en su esfera de actividades y responsabilidades.

El cristiano descubre, en primer lugar y para cada polo de estudio, un vínculo muy fundamental con la Escritura.

“Tecnología” nos lleva a ese precepto del Génesis sobre el cual no tenemos que insistir. Pero “Tercer Mundo” debe evocar para él el privilegio del pobre, proclamado sin equívoco por el Evangelio. Por que, a la escala del planeta y con reserva de los matices que no alteran la verdad global de la aserción, una ecuación se establece hoy entre Tercer Mundo y desheredado. Si en nuestro país hay un pequeño porcentaje (¿de 5 a 10 o/o?) de “marginados” (¿qué no conoce la expresión “cuarto mundo?”) en condiciones de vida deplorable, las proporciones se invierten en el Tercer Mundo, donde no se encuentran sino un escaso porcentaje de privilegiados mientras que centenas de millones de otras personas viven (¿y mueren?) en condiciones inhumanas. El diálogo Norte—Sur hoy es así globalmente (ya que las reparticiones son desiguales en los dos lados) el diálogo entre 20 o/o de privilegiados que consumen 80 o/o de los recursos terrestres, y 80 o/o de desheredados que deben contentarse con los otros 20 o/o de esos recursos.

82

El cuarto informe sometido a los participantes de la Asamblea de la FIUC es de lejos el más voluminoso, lo que no asombra si se piensa en el número de los que han contribuido a establecerlo. Está constituido por un número de más de 300 páginas que contiene una parte general y una parte especial. Esta última —especial— resume 8 contribuciones de facultades de la Universidad Católica de Lovaina, mientras que en la primera —general— se encuentran dos informes de síntesis, uno de cada una de las universidades que se han unido para el trabajo, una en el Sur otra en el Norte. Uno de los intereses mayores de se-

mejante disposición reside precisamente en la confrontación que ella permite entre el abordaje del tema a partir de un país que siente fuertemente su dependencia, y a partir de otro país que pertenece al mundo industrializado.

No podemos por cierto dar aquí ni siquiera un análisis algo detallado del trabajo. En el espíritu que preside a estos propósitos, la reflexión estará centrada en una apreciación del tema bajo la mirada de la fe.

Es interesante notar de paso la interacción entre esos dos polos, ya brevemente realzados: es el extraordinario desarrollo del dominio del mundo que realiza la tecnología actual y que permite la universalización efectiva de la preocupación por el desheredado. En el momento en que, en los ambientes cristianos, la atención en materia moral pasa de lo individual a lo social, los medios modernos de comunicación contribuyen a ampliar esta preocupación social de lo local a lo planetario. Corresponde al sociólogo decir al respecto en qué medida estos medios han constituido una respuesta a una aspiración universalista que trataba de concretarse o han sido más bien causa de esta apertura al mundo entero. Hay sin duda verdad en cada uno de estos puntos de vista por que, por una parte, la mirada universal es esencial al cristianismo y se ha traducido en todo tiempo en un espíritu misionero, pero, por otra parte, la facilidad de los transportes y la televisión, que introduce a domicilio las imágenes del mundo entero, son poderosos medios de despertar las conciencias. Cuando la pequeña pantalla nos lanza en pleno rostro los trágicos efectos de la sequedad en el Sahel, la idea misma de fraternidad humana toma otra extensión, y poblaciones lejanas llegan a ser literalmente el "prójimo".

Es también bajo un aspecto algo diferente, que las inmensas posibilidades de la tecnología moderna interactúan con el desarrollo del Tercer Mundo, y lo hacen proporcionando por lo menos vías de realización eficaz a la generosidad de las intenciones. El precepto del dominio del mundo sólo formula un principio director, pero actúa como un fermento para hacer producir su fruto a todas las virtualidades de la creatividad humana. El hom-

bre preocupado por ayudar a su prójimo será en particular invitado a ser ingenioso para responder eficazmente a las necesidades reales de sus hermanos desheredados. Se encuentra ahí muy exactamente la inspiración que preside a la promoción de "tecnologías apropiadas" tales como han sido definidas tanto por el Concejo Ecu­ménico de Iglesias (para su Conferencia "Fe, Ciencia y Porvenir del Hombre", Boston, 1979) como por el informe de la UCL para la asamblea de la FIUC. Si, en el primer caso, se da a la expresión una definición más elaborada, se la conduce, en el segundo caso, a un eje ético en el cual el término "apropiado" significa "al servicio de las poblaciones en su conjunto". Esto no afecta en nada el acuerdo de fondo, el cual ofrece además la más amplia diversidad de modalidades de aplicación, en conformidad por otra parte con aquel juego de la creatividad que acabamos de poner en relieve.

84

Pero, de hecho, este mismo principio de servicio será discriminatorio para rechazar como no-apropiadas numerosas transferencias tecnológicas que constituyen siempre, en el plano de las inversiones, la vía más generalmente seguida para el desarrollo tecnológico del Tercer Mundo. Recordemos que se entiende por transferencias tecnológicas la implantación en un país (en este caso: en desarrollo) de empresas industriales elaboradas en otro país (en este caso: industrialmente avanzado). Para la mayor parte de las esferas dirigentes de uno y otro lado, este modo de desarrollo parece el único serio. Pero en muchos casos la apreciación cristiana será muy severa. Por una y otra parte los beneficiados por estas operaciones son típicamente minoritarios, poderosas sociedades transnacionales de un lado, delgadas capas sociales en el otro. Además los contratos que rigen han podido ser calificados de leoninos y, con frecuencia, los productos fabricados no responden en absoluto a las necesidades reales de las poblaciones. Por último, si se replica que por lo menos las empresas en cuestión proveen de empleos, hay que examinar más de cerca las condiciones de trabajo: se descubre entonces que en bastantes casos se trata sólo de formas renovadas de la esclavitud.

Sin excluir pues que algunas transferencias puedan

ser apropiadas, el esfuerzo del desarrollo, bajo la mirada del cristiano, se aplicará sobre todo en otras direcciones y el principio de servicio de las poblaciones tratará de orientarlo prioritariamente hacia el mundo rural, todavía ampliamente mayoritario en el Tercer Mundo y que conoce, junto con los proletariados urbanos, las condiciones de vida más trágicas como son, desnutrición, analfabetismo, exposición sin defensa a las enfermedades. Es de acuerdo a este aspecto que la preocupación del servicio tendrá que desplegar todos sus recursos de ingenio creador, el que se extenderá a todos los niveles de las técnicas, suaves, intermediarias, sabias. Añadamos que el éxito de muchas iniciativas dependerá de una coordinación interdisciplinaria que refleje la complejidad de los aspectos científicos, económicos, sociológicos, psicológicos y culturales de la mayor parte de innovaciones tecnológicas. Y no se olvidará que servir a las poblaciones de un país, es también formar cuadros, ya sea que se trate de institutores, de enfermeros, de técnicos, de universitarios y de dirigentes.

Por último, el verdadero servicio implica el respeto al otro, y debe evitar el escollo del paternalismo. Aquí también la Biblia puede proporcionarnos un modelo a través de la enseñanza divina que se revela en ella. La observación debe conducir a una amplia participación de los elementos locales en la elaboración de un proyecto; son ellos los mejor colocados para conocer las necesidades y para dialogar con los beneficiarios potenciales de una iniciativa. También debe vigilar que una tecnología sea culturalmente asimilable por el medio al cual está destinada, es una condición para hacerla merecer el calificativo de apropiada.

En esta cuestión tan importante de contactos con el medio local es preciso permanecer realistas y saber que puede suceder que, debido a la difusión de disposiciones que quieren ponerse al servicio de las poblaciones, los elementos dirigentes (de cada uno de los "mundos" por otra parte) que deberían desempeñar en este asunto el papel de canales, se comporten a veces por el contrario como pantallas. Será necesario pues en esta ocasión y ante las barreras que ponen los egoísmos, aprovechar para conducir la acción de fallas que se descubren en los sistemas aparentemente mejor organizados. Acciones que serán

entonces quizás más discretas pero que nos harán recordar mejor la fecundidad de los medios pobres. Observemos también que el ambiente cristiano dispone de la ventaja de poder establecer vínculos más fáciles con los misioneros que están en contacto estrecho con las poblaciones que evangelizan.

La observación hecha anteriormente, con respecto a la asimilación de una tecnología por el medio, nos abre a la cuestión tan fundamental del impacto de la promoción tecnológica en las culturas. Prácticamente para la totalidad de éstas, ciencias y técnicas representan la intrusión de un cuerpo extraño, y son pues susceptibles de llegar a ser factores de “deestructuración” cultural. Lo que nos conduce con relación a las actitudes por adoptar, a un delicado equilibrio. Evitar la “deestructuración” cultural no significa que una cultura esté detenida sino que es necesario vigilar para que ella evolucione sin renegarse. No se puede, bajo el pretexto de no “deestructurar”, mantener a poblaciones enteras al margen de esa gran corriente científico-técnica que tiene valor universal y que por otra parte, querramos o no, se extiende a toda la tierra. Ella marca nuestra época. Pero, lo sabemos debido a una experiencia que abarca ya varios siglos, que esta corriente lleva en sí el peligro de constituirse en un sistema autónomo pero cerrado y despojado del problema del sentido. Por esto, constituye una amenaza para todos los espiritualismos, y se debe temer que la agudeza del choque, que es susceptible de provocar en una cultura, esté en proporción con la rapidez de su intrusión. El intelectual cristiano occidental podría hacer que se beneficien, de la experiencia de un largo enfrentamiento, a sus hermanos que provienen de otras culturas y a los cuales por cierto corresponde en primer lugar encontrar las vías de la armonía y de una necesaria simbiosis.

Finalmente, el desarrollo del Tercer Mundo implica para todos los adinerados, donde quiera que se encuentren, para los de occidente por supuesto en primer lugar, pero también para los privilegiados de los países llamados en desarrollo, una interpelación de enorme amplitud. El cristianismo proclama la igualdad de todos los hombres y preconiza ese servir al prójimo que nos ha guiado a lo largo de

lo que hemos dicho. La igualdad y el servicio deben llevar por los caminos de la participación. Ahora bien cada día se toma mayor conciencia de que nuestra tierra es limitada, que sus recursos no son indefinidamente extensibles, aun aquellos que pueden crecer todavía, mientras que otros por el contrario están en vías de agotamiento. Si es así, si se quiere realmente tender a la participación, se perfila como conclusión otro estilo de vida en el que los privilegiados donde quiera que estén, y comprendidos nosotros a la cabeza de ellos, tendrán que aprender a vivir más sobriamente para que sus hermanos, que son centenas de millares y están hoy al borde de la miseria cuando no del hambre, puedan salir de esas condiciones inhumanas. Esto sin duda por el hecho de cambios de estructuras políticas pero también gracias a un desarrollo tecnológico, económico y social digno de este nombre, que les asegurará en su parte en una gestión cristianamente armonizada del mundo. Se percibe que el verdadero programa para la humanidad del mañana, si se quiere asegurar la armonía y la paz, será hacer muy seriamente obra de justicia adoptando el espíritu de las bienaventuranzas.

87

Hay ya en esta vía iniciativas que tienen por lo menos el eminente valor de los gestos proféticos. Pero, más ampliamente, lo que acá es solo un esbozo debería conducir a un programa de estudios profundos, pues una revolución tan dramática como la de las mentalidades, la más penosa de aceptar, no se obtiene por simples llamados a la generosidad, exige el apoyo de motivaciones fundadas y convergentes. Hay allí todo un programa que toca prácticamente el conjunto de las disciplinas, de la teología a la economía, pero es un programa que no puede ser más específico para universitarios cristianos puesto que se trata de aliar la investigación científica a la fuerza del Evangelio.
